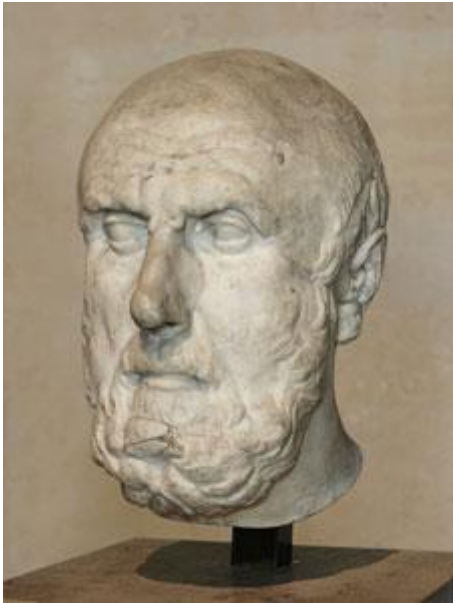


TEXTOS

ESTOICOS

CRISIPO DE SOLOS (280-204 a. C) Y OTROS ESTOICOS DIÓGENES LAERCIO, *VIDA Y OPINIONES DE LOS FILÓSOFOS ILUSTRES*



Los estoicos dividen la filosofía moral de acuerdo con los siguientes temas: 1º el impulso instintivo, 2º el bien y el mal, 3º las pasiones, 4º la virtud, 5º el fin, 6º el valor supremo y las acciones, 7º el deber, 8º la persuasión y la disuasión. Así, al menos, la dividen Crisipo, Arquedemo, Zenón de Tarso, Apolodoro, Diógenes, Antípater y Posidonio, ya que Zenón de Citio y Cleantes, al ser más antiguos, trataron el asunto de modo menos complejo. En cualquier caso, distinguen – junto a la Ética- la Lógica y la Física.

Los estoicos afirman que el primer impulso instintivo del animal es el de su propia conservación y que la naturaleza equipa al animal con él desde el principio, como dice Crisipo, en el libro primero de *Acerca de los fines* al señalar que “lo primero que interesa a todos los animales es su propia constitución y la conciencia de esta”: en efecto, no sería razonable que el animal se desinteresara de sí mismo ni que estuviera conformado de modo tal que no sintiera desinterés ni interés respecto de sí.

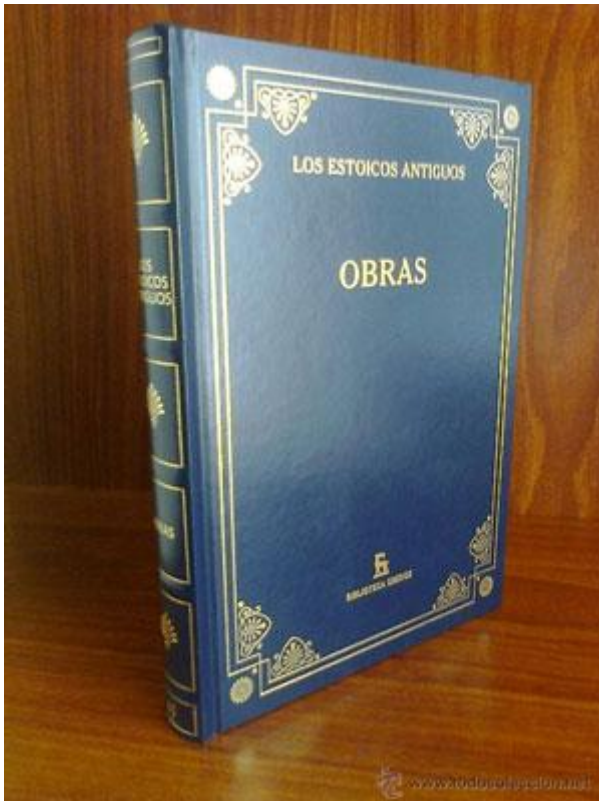
No queda, pues, sino afirmar que la naturaleza lo ha constituido de modo que sienta interés respecto de sí. De esta manera evita lo que le hace daño y busca lo que le interesa.

En cuanto a la afirmación de algunos de que el primer impulso instintivo del animal es el placer, los estoicos demuestran su falsedad. Dicen al respecto que el placer, cuando existe, no es sino algo que se añade cuando la naturaleza ha obtenido lo que conviene a la subsistencia tras buscarlo por sí misma. La pujanza de los animales es semejante al florecer de las plantas. Y es que la naturaleza, según dicen, no ha establecido ninguna diferencia entre las plantas y los animales, pues si regula la vida de aquellas sin instinto ni sensación, también en nosotros se producen procesos vegetativos. Pero al añadirseles a los animales el impulso instintivo mediante el cual se dirigen a lo que les interesa, resulta que para ellos lo natural es regirse por el instinto. Y, en fin, puesto que a los seres racionales les ha sido conferida la razón como guía más perfecta, el vivir de acuerdo con la razón viene a ser para ellos justamente vivir de acuerdo con la naturaleza. Y es que la razón adviene como reguladora del instinto.

Por todo ello, Zenón afirma –el primero- en *Acerca de la naturaleza humana* que el fin es “vivir de acuerdo con la naturaleza”, lo que no es sino vivir de acuerdo con la virtud. En efecto, la naturaleza nos empuja hacia esta. De este modo se expresa también Cleantes en *Acerca del placer* y también Posidonio y también Hecatón en *Acerca de los fines*. Crisipo añade en el libro primero *Acerca de los fines* que vivir conforme a la virtud no es lo mismo que vivir conforme a la experiencia del curso de los acontecimientos naturales, ya que nuestras naturalezas son parte de la naturaleza del Universo. De ahí que el fin sea vivir según la naturaleza o lo que es lo mismo, “según la naturaleza de cada uno y según la naturaleza del Universo” sin realizar alguna acción de las que prohíbe la ley común a todos los seres, es decir, la recta razón que todo lo atraviesa y que se identifica con Zeus, que gobierna el orden de todos los seres. Y en esto consiste la virtud del hombre feliz y la vida placentera: cuando todas las acciones responden a la armonía entre el espíritu individual y la voluntad del que gobierna el universo. Con razón dice Diógenes que el fin consiste en “la elección razonable de las cosas que son conforme a la naturaleza”. Arquedemo, por su parte, dice que el fin es “vivir en el cumplimiento de todos los deberes”.

Por "naturaleza" de acuerdo con la cual ha de vivirse. Crisipo entiende tanto la universal como la humana en particular. Cleantes por su parte, solamente admite que hay que seguir la naturaleza universal, pero no la particular.

La virtud, por su parte, es una disposición armoniosa y ha de escogerse por su propio valor y no por miedo o esperanza algunos o por otra cosa cualquiera exterior a ella. La felicidad se encuentra en ella en la medida en que el alma se pone en armonía con la totalidad de la vida. El animal racional puede, por su parte, pervertirse bien por la fuerza persuasiva de los asuntos externos bien por los consejos de sus allegados.



INTRODUCCIÓN

El pensamiento de los estoicos tuvo una larga existencia e influencia histórica. Sus comienzos fundacionales como escuela filosófica posaristotélica se sitúan en torno al 300 a.C. Su influencia dura hasta los comienzos del Imperio Romano.

Hacia el año 300 a.C. Zenón de Citium, un chipriota de origen fenicio, comerciante, naufraga y llega arruinado a Atenas, donde funda una escuela filosófica en el Pórtico de las pinturas o *Stoà Poikilé*, una especie de museo decorado con cuadros de Polignoto. De *Stoa*, pórtico, viene estoicismo”.

Julián Marías, Pedro Laín Entralgo, *Historiade la Filosofía y de la Ciencia*.

Se distinguen tres etapas en su desarrollo:

- *Stoa Antigua*. Zenón de Citio (350-264) a.C., Crisipo de Solos (280-204), el verdadero fundador de la doctrina estoica y Cleantes de Assos (330-233 a. C).

- Stoa Media. Panecio de Rodas (180-110 a.C.), Posidonio de Apamea (175-90 a.C.).

- Stoa Nueva. Casi exclusivamente romana. Su principal representante es el cordobés Séneca (4 a.C.-65 d.C.).

La ética estoica parte de la total integración del hombre en la Naturaleza (no en la *polis* en la ciudad-Estado griega) de la cual es parte y a cuyas leyes está sometida necesariamente.

Para el estoicismo la Naturaleza es actividad organizada con arreglo a un orden inmutable y, sobre todo perfecto, que la dirige desde dentro (es decir, es un orden inmanente). A este orden cósmico perfecto, inmutable, necesario e inmanente que rige la naturaleza, los estoicos lo identifican con dios mismo. Se trata, por tanto de la primera concepción panteísta de la naturaleza.

En la Naturaleza existe un principio material pasivo (*pásjon*) y un principio formador activo (*poiún*) que es la actividad de dios. Dios que es razón y orden interno actúa sobre la materia inerte, amorfa y caótica produciendo cada uno de los seres con sus particulares determinaciones. La razón divina ordena todos los seres mediante las leyes inexorables o razón universal que por su carácter perfecto, inmutable, necesario e inmanente se convierte en Destino inexorable para el hombre. Así pues, todo lo que sucede es necesario en virtud del orden que lo rige, pero esta ordenación es armoniosa, bella, justa y, sobre todo, inteligente o racional.

El hombre, como parte de la naturaleza, debe aprender a aceptar o asumir este orden necesario del acontecer en el cual no cabe la libertad. La libertad absoluta es la absoluta necesidad. La felicidad del hombre consiste precisamente en respetar ese orden profundamente y sin vacilaciones. De ahí que la norma o máxima fundamental de la filosofía estoica sea *Vivir conforme a la naturaleza* (Cleantes), *Vivir según una razón única y armónica* (Zenón) o *Vivir de manera conforme a la experiencia de los sucesos naturales* (Stobeo). El hombre participa de la naturaleza, que es orden racional, mediante su razón. Por tanto, mientras que el animal vive armónicamente con la naturaleza mediante el instinto (*ormé*), el hombre lo hace mediante su razón que forma parte de la Razón Universal.

Para el hombre, vivir con arreglo a la naturaleza equivale a vivir con arreglo a la razón (con lo que de nuevo aparece el ideal ético del sabio griego y la ética intelectualista).

Mediante la razón podemos alcanzar la virtud, y, con ella, la felicidad. ¿Ahora bien, en qué consiste la actividad racional que nos conduce a la virtud y a la felicidad? Para los estoicos, la actividad racional es ante todo “autodominio” a fin de impedir que los impulsos irracionales o pasiones (*pathos*) perturben la paz interior de nuestro espíritu. Así, el ideal moral del sabio estoico, es decir, su virtud, lo que lo perfecciona como hombre, consiste en la ausencia de pasiones (*apatía*) y la impasibilidad (*ataraxia*).

Porque las pasiones en su irracionalidad son todas errores y enfermedades del alma, o sea, vicios; no sólo aquellas que condena la opinión común (ira, temor, avidez, etc.) sino también aquellas que ella juzga impulsos loables, como la piedad, los afectos individuales, las ansias y aflicciones por calamidades privadas o públicas. Su error o irracionalidad está en el aislamiento del fin particular del universal, mientras que el sabio debe considerar las cosas siempre no en su particularidad, sino en el orden y la armonía del universo.

Rodolfo Mondolfo, *El pensamiento Antiguo*.

El sabio estoico es autosuficiente (autarquía) en su contemplación impasible del mundo y de la vida, sin que nada exterior o interior le perturbe. En esto consiste la felicidad.

Por otra parte, el vínculo que une a los hombres no político (*nómos*, convenciones sociales, costumbres cívicas) ; el hombre no es un “animal político” sino puramente natural: son las leyes naturales las que los unen y los acercan fraternalmente como súbditos de un único orden posible: el Cosmos común a todos. El sabio estoico es cosmopolita, es decir, ciudadano del mundo.

ENLACES



[*Diógenes Laercio, Vida y opiniones de los filósofos ilustres*](#)

<http://www.webdianoia.com/glosario/display.php?action=view&id=121&from=action=search%7Cby=E>

<http://www.philosophica.info/voces/estoicismo/Estoicismo.html>

<https://youtu.be/VY2osqEbvFY>